

# Nunca me abandones\*

MARU ROCHA



El título de este singular largometraje del videoasta-cineasta Mark Romanek, *Nunca me abandones* (EU-Inglaterra, 2010), es parcialmente engañoso. Pareciera que se trata, eminentemente, de una historia de amor, todo romanticismo y dulzura al estilo clásico de Hollywood. Y sí lo es, pero sin la miel ni las flores que suelen contener este tipo de temas; asimismo, el amor no es del todo el motivo central de la trama, sino también la muerte, el fin para el que estamos en el mundo; todo un drama cuyo argumento es tratado con un estilo narrativo muy poco convencional: con una atmósfera opresiva, inquietante, angustiada, despojada de artificios y, a todas luces, desconcertante.

Tanto así, que el otrora director de exitosos videos musicales —pletóricos de una estilística perfeccionista y, por lo mismo, ganador de Grammys— logra insertarnos en un ambiente semi-onírico y quasi-surrealista de tal suerte que, durante toda la película es preciso que uno como espectador vaya construyendo las fracciones inexistentes de la trama, vacíos de información que intencionalmente se nos van presentando en ella, para poder comprenderla lo mejor posible.

Esa ambigüedad que se nos ofrece lo es con mayor profundidad porque, no obstante de no parecerlo en absoluto, el marco que la envuelve como historia pertenece al género ciencia-ficción; sin embargo, tratado de una forma hasta ahora no realizada: no hay maquinitas del futuro ni extraterrestre alguno, sino solamente ambientada a finales del siglo XX, con un realismo carente de elementos futuristas que pareciera desentonar con el género.

Otro factor importante de *Nunca...* reside en que está basada en la novela del japonés Kazuo Ishiguro (1954), cuyo título original es *Never let me go* (2005). Como referente importante de este escritor, baste mencionar que es autor, también, de otra novela que fue llevada al cine con gran éxito: *Lo que queda del día* (James Ivory, Inglaterra, 1993, con Anthony Hopkins y Emma Thompson).



Resulta significativo que provenga de un autor originario de Japón, precisamente porque está presente ese *sui generis* estilo narrativo oriental, en el que campea una cierta sutileza, con esa magra forma de contar las situaciones, carente de excesos, desprovisto de ampulósidades, casi fría y lacónica, breve —como lo son los haikús—, con pinceladas de imágenes onírico-poéticas; pero sin faltar, tampoco, esa profundidad que caracteriza a los autores nipones.

Así las cosas, *Nunca...* versa sobre la vida de tres adolescentes, estudiantes de un especial instituto educativo, en el cual son “instruidos-cultivados” con un inusual propósito vital más que escolar en sí, del cual ellos desconocen hasta que una de sus profesoras se les revela a todo un grupo. Con el tiempo, los chicos crecen y se transforman en adultos, sabedores de esa verdad insoslayable; y llega el momento en que deberán enfrentar esa verdad y convertirse, sin escapatoria, en el tipo de seres humanos para lo que fueron creados, para que se cumpla el cruel secreto que les fue revelado en el pasado.

Quienes participan de esta puesta en escena fílmica son tres excelentes histriones que la sostienen de manera verosímil y contundente, en especial las dos actrices, ambas británicas y candidatas a Oscars por diferentes cintas, en distintos momentos de sus carreras: Carey Mulligan (*Enseñanza de vida*, 2009, fue la que la colocó en la palestra fílmica de los “elegidos”); ella le da vida a la inteligente y sensible Cathy. La otra es Keira Knightley (quien posee la trayectoria cinematográfica más amplia de los tres: *Los piratas del Caribe* —en tres de ellas—, *El rey Arturo*, *Orgullo y prejuicio* —la que le mereció la nominación, en 2005—, *Expiación, deseo y pecado* y *La duquesa*, entre las más exitosas). Ella es la dominante Ruth.

El triángulo amoroso se cierra con el estadounidense-británico Andrew Garfield (tiene en su haber varias cintas de cierto renombre, aunque en papeles medianamente incipientes: *Leones por corderos*, *La otra reina*, *El imaginario mundo del Dr. Parnassus*, *La red social* —en ésta ya es una revelación como actor, que seguramente lo catapultó para que se convirtiera en el nuevo Peter Parker, el *Spiderman* versión 2012); él encarna al disputado y noble Tommy, el punto de quiebre entre Cathy y Ruth.

La historia contiene atisbos y concordancias temáticas con varias obras fílmicas y literarias: *La isla* (Michael Bay, EU, 2005, de corte CF; con Ewan McGregor y Scarlett Johanson), con la que guarda la mayor similitud respecto de la mercantilización y fin utilitario de los seres humanos; *La educación prohibida* (John Irvin, Italia-Gran Bretaña-República Checa, 2005; truculento drama ambientado en el siglo XIX, con Jaqueline Bisset), respecto del abuso de las niñas que son “educadas” con fines distintos, verdaderamente perversos; *El cuento de la criada* (novela de CF de la genialísima autora canadiense Margaret Atwood, Príncipe de Asturias en Letras 2008, una de las poquísimas mujeres —quizás la única— que logra incursionar efectiva y extraordinariamente en este campo casi exclusivo de varones y, para colmo, estadounidenses, que es a quienes mejor se les da este excelso género literario), se conecta con *Nunca...* en cuanto al afán avasallador y utilitario proveniente de siniestras organizaciones totalitarias que dominan y abusan de los cuerpos humanos sin su consentimiento tácito; y, finalmente, hasta con *Blade Runner* (Ridley Scott, EU, 1982, esa extraordinaria pieza fílmica que ha sido un parteaguas en el género CF), relacionada en cuanto a que se expone en ambas una nueva tipología de humanoides (en *Blade...* son “replicantes”, semi-humanos manipulados genéticamente con fines determinados por un nuevo orden mundial).

Si desean ver esta perturbadora obra cinematográfica tendrán que rentarla o verla *on-line*, pues ya fue retirada de las salas de cine locales, en virtud del escaso público, por ser una cinta que exige y casi reta al espectador a ir armándola a la par que se proyecta para entenderla cabalmente; no es cine de masas: en la función a la que asistí sólo éramos dos espectadores. Recomendable por su intensa propuesta reflexiva.

[marurochaz@yahoo.com.mx](mailto:marurochaz@yahoo.com.mx)

\*Publicado en El Comentario Semanal (Lunes 20 de junio de 2011).